



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.....	3 reales.	Un mes.....	3 francos.	Trimestre.....	2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año.....	25 »	Un año.....	6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO VI.

Madrid 10 de Marzo de 1879.

NÚM. 173.

NOVILLOS EN MADRID.

Corrida extraordinaria verificada el día 9 de Marzo de 1879.

No se sabe por qué el Sr. Casiano llamó extraordinaria á la corrida de novillos verificada; cuando lo único que los novillos tienen ahora de extraordinario son los precios. Las barreras á 7 rs., los palcos á 25, y todo por ver torear á algunos diestros, de que Dios nos libre, y por ver cuatro reses flacas, huidas y feas por añadidura.

Pues á pesar de todo esto, la plaza se llenó casi por completo, porque el Sr. Casiano eso es lo que tiene, cuanto peor se porta con el público, mejor lo hace el público con él. La corrida de novillos del domingo anterior fué muy mala, y por eso sin duda el público entusiasmado, ha vuelto á llenar la plaza en el día de ayer. Cualquiera entiende al público novillesco.

Y vamos á entrar en materia.

A las tres y media en punto, el Sr. Romero Paz, que es el peor presidente que

se conoce en el mundo, ocupó el palco correspondiente é hizo la señal para que apareciesen los jóvenes principiantes que debían ensayarse con dos moruchos.

Después de lucir estos jóvenes sus lujosos trajes, se dió suelta al primer novillo, que demostró bastante coraje; dejó que le señalasen algunos puyazos, y después atizó un revolcon muy bueno á un joven principiante que llevaba unas medias rojas muy bonitas. ¿Sería un cardenal disfrazado?

El primer novillo no se dejó señalar una sola banderilla de aquel plantel de banderilleros incipientes, y fué retirado al corral por sus apreciables papás.

El segundo morucho tenía menos ganas de jugar: un picador del porvenir echó pié á tierra y quiso picar de infantería.

Por este deseo, que no llegó á realizarse, fué llamado á la presidencia, y no sabemos si también sería multado. Uno de los neños de á pié señaló muy buenos pares, y el animalito fué inmediatamente retirado al corral.

La mogiganga fué la titulada *La Redoma encantada*, y hé aquí lo que podemos llamar el argumento, referido por el cartel:

«Se presentará una comparsa de enanos con tambor batiente, capitaneados por el insigne *Garabito*, la cual antes de entrar á defender el castillo, ejecutará varias evoluciones ridículas. Encerrados dentro de la fortaleza se presentará otra comparsa vestida á la antigua, mandada por el *Conde de la Viznaga*, acompañado de su mayordomo *D. Lain Cornejo*, y se trabará un combate arrojándose mutuamente granadas de mano, y concluirá la escena con el asalto, toma y voladura del Castillo, en cuya ocasión se soltará el toro, que será picado en caballitos de mimbre, banderilleado en cestos, y muerto por el *Conde de la Viznaga*.»

Efectivamente, se presentó una comparsa de enanos capitaneados por el insigne *Garabito*, vestido de turco desde la cintura para abajo y á la antigua española de la cintura para arriba.

Los enanos hicieron algunas evolucio-

nes, que fueron silbadas, y despues se cerraron en el castillo.

En seguida apareció lo que el programa llamaba otra comparsa, *vestida á la antigua*, y tan antiguos eran los trajes, que, con efecto, debian haber pasado por los asilos del Pardo más de una vez.

Despues se tiraron algunos petardos, y por último se dió suelta al novillo, que era retinto, cornicorto y no muy bravo, segun la prisa que se dió á intentar saltar la valla, cosa que no pudo conseguir.

Dos robustos gallegos le picaron en caballitos de mimbres, y volaron alguna que otra vez por los aires, y otros dos mozos de la misma compañía le colocaron hasta cinco pares de banderillas en cestos, además de las que cada uno de los mogigangueros creyó oportuno clavar por su cuenta á ciencia y paciencia del señor Presidente.

Por fin el Conde de la Viznaga cogió los trastos de matar, y despues del brindis consabido comenzó su faena, que fué la siguiente:

Cuatro pases altos, cuatro con la derecha y una estocada baja á paso de banderillas. Como golletazo, aquel fué inmejorable.

El conde de la Viznaga no lo hizo bien, pero lo hizo pronto.

No se le puede pedir más á un novillero.

Llegada la hora de la formalidad relativa, los picadores Eugenio Fernandez y Roman la Rosa ocuparon sus respectivos lugares; aparecieron las cuadrillas de Joseito y Gonzalez, que eran los matadores que ayer habia en plaza, y se dió suelta al primero de puntas, que pertenecia á la ganadería de D. Anastasio Rodriguez, vecino de Guadalix.

Al principio se mostró el animalito muy huido; pero se creció despues, manifestando voluntad y cabeza. Entretanto que el toro examinaba el redondel, los caballos de los picadores de tanda vinieron á tierra del susto sin duda, lo que prueba lo excelente que es el servicio de caballos.

Pero bien cara le salió la cuenta al contratista de este servicio, como vamos á ver en seguida.

El torito tomó dos varas de Fernandez, dándole una caída de compromiso, y estando al quite Joseito.

De la Rosa recibió tres varas á cambio de otro costalazo.

Chico metió cuatro puyazos con su correspondiente talegada.

Y otro reserva puso dos varas, y tambien rodó por la arena.

De toda esta jarana resultaron difuntos cuatro jamelgos.

Sevilla clavó un par de banderillas al cuarteo muy bueno y medio muy malo.

Guerra clavó uno al cuarteo y medio al relance.

Joseito, vestido de morado y negro, cogió los avíos de matar y empezó y acabó la siguiente escandalosa, espantosa y monumental faena.

Siete pases altos, doce con la derecha y un pinchazo á volapié.

Cuatro altos, cuatro con la derecha y otro pinchazo á volapié.

Dos pases altos y una estocada á un tiempo, baja.

Un pase alto y un pinchazo á paso de banderillas.

Dos pases altos y una estocada trasera á paso de banderillas.

Un pase con la derecha y otra estocada como la anterior, sin soltar.

Dos pases altos, dos con la derecha y un pinchazo sin soltar.

Cuatro pases altos y otro pinchazo sin soltar.

Un pinchazo sin soltar en el pescuezo.

Otro pinchazo en el propio sitio.

Otro pinchazo trasero.

Otro pinchazo en direccion á las patas.

Otro pinchazo en el pescuezo.

Otro idem, idem.

Otro pinchazo por todo lo alto sin soltar tambien.

Otro pinchazo en el consabido y mencionado pescuezo.

Un intento de descabello.

Una estocada corta andando y tambien en el pescuezo.

Total, el matador hirió al toro entre pinchazos y estocadas ¡¡¡Diez y ocho veces!!!

Ahora sí que puede decir Joseito que ha hecho en la plaza de Madrid una cosa que no se ha visto muchas veces.

¡Diez y ocho sablazos!

¡Pues si hay para matar una ganadería entera!

El puntillero tambien estuvo listo; acertó á la sétima.

El segundo cornúpeto pertenecia á la ganadería de D. Antonio Carrasco, y era retinto oscuro y muy corto de cuerna.

El bicho en cuanto se enteró de lo que le querian hacer, se mostró blando y huido, á pesar de lo cual recibió hasta seis varas, correspondiendo: dos á Fernandez,

dos á la Rosa y dos á Chico. En el redondel quedaron dos caballos muertos; el uno por los cuernos del toro, el otro de hambre.

Hecha la señal de banderillas, el Manchao y el Montañés cogieron los palos y los brindaron á unos señores que ocupaban el palco núm. 43. El Manchao clavó un par bueno al cuarteo y el Montañés medio

en la misma forma; despues de pelearse por quién habia de ponerlas, clavaron otro medio par cada uno. Los brindados arrojaron á los chicos un mazo de puros.

El espada Gonzalez, que vestia traje azul y plata, se portó como un bravo. Dió cuatro pases altos, uno con la derecha y uno cambiado, todo con mucho embarullamiento, y en seguida se echó la escopeta á la cara, atizando una estocada buena á volapié, que convirtió al bicho en cadáver.

Hubo, como era natural, muchas palmas, pero ni un pitillo del estanco.

El último de los de puntas, pertenecia, como el primero, á la ganadería del señor Rodriguez, vecino de Guadalix. Era retinto y cornalon. Salió disparado, y Joseito le paró las patas con cinco verónicas, regulares algunas, y muy bailadas las últimas.

El toro no valia un pepino; pero el señor Presidente se empeñó en que habíamos de estarnos divirtiendo con aquel buey hasta que anocheciera, y dió lugar á que le pusieran hasta quince varas, que el animalito las tomó siempre najando.

Fernandez puso dos y cayó en una.

La Rosa puso una, y tambien fué al suelo.

Chico se cargó solito hasta diez varas, algunas muy buenas. Y por último, el reserva puso dos sin ninguna novedad.

Quedó muerto un caballo.

Sevilla clavó un par de banderillas bueno al cuarteo, y Valle Cruz uno regular y otro muy delantero, ambos cuarteando.

Joseito, contra su costumbre, estuvo breve en este toro, aunque no muy bien tampoco, ni mucho ménos.

Dió primero cuatro pases altos, dos con la derecha y dos cambiados, y tirándose en seguida á matar, atizó una estocada baja y algo atravesada que acabó con la rés.

Despues se lidiaron seis novillos para los aficionados á porrazos.

El tercer novillo dió tal revolcon á un chico de corta edad, que lo dejó exámine en el suelo, é ignoramos cuáles habrán sido las consecuencias de esta cogida.

Lo que sí sabemos es que está prohibido que los chicos pequeños bajen á torear á los novillos, y que esta disposicion no se cumple por los agentes de la plaza encargados de desempeñar esta mision.

Ya que se tolera que en Madrid, como en una aldea, toree quien quiera en los novillos, por lo ménos que se observen las prescripciones de la autoridad y no se permitan escándalos, que pueden traer consecuencias funestas, como el que ayer vimos.

Las autoridades deben exigir que los empleados de la empresa cumplan con su deber en este punto, porque para eso hay en el cartel una nota que dice así:

«De orden de la autoridad se restablecen las prevenciones que de antiguo estaban mandadas observar para el mejor orden de las corridas de toros.»

Por lo visto, de las órdenes de la autoridad se hace poco caso, á pesar de que se advierte en los carteles que están en vigor.

JUAN DE INVIERNO.

TOROS EN MONTEVIDEO.

PLAZA DE LA UNION.

Octava corrida de abono celebrada el domingo 29 de Diciembre de 1878.

Amaneció el último domingo del año 1878 lleno de esplendor, diáfana la atmósfera, sonriente la naturaleza y llena de encantos para sus rendidos amantes.

Dejóse ver el señor Febo en toda su magnífica grandeza, derramando sobre la tierra torrentes de luz y caudaloso río de fuego.

Al fin, este año es ya viejo, está á punto de morir, y á la manera que las lámparas, cuando se apagan, lanzan chispas clarísimas, fulgurantes, él se despide para *in eternum* haciendo unos cuantos pinitos. ¡Chocheces de viejo!

Todo lo cual, hablando en plata, quiere decir que hacia un calor casi insoportable.

Y como bajo los auspicios de una temperatura muy parecida á la que gozan los *oloff* del Senegal se celebraba la corrida de toros á beneficio del primer espada Manuel Carrion, caten Vds. por qué yo, humilde revistero, me encuentro obligado á hablar del calor y sus excesos.

¡Y de *primo cartello* que era el tal calorcito! Como que algun amigo se tragó cinco botellas de cerveza Robillard, y aun así sudaba la gota gorda.

El beneficio de Carrion tuvo un prólogo que no conviene pasar en silencio, siquiera por lo original y estrambótico.

Diez y ocho ó veinte marineros norteamericanos (de todos colores y tamaños), se dirigieron á la plaza, unos á caballo (caballería de marina), y otros en carruaje, en el más lamentable estado de *chupamienta*, vulgo *mamadura*, ó borrachera, que dicen allá por mis pagos.

Casi todos, en vez de la reglamentaria gorra con cintas, lucian en la cabeza tremendos sombreros de felpa, ó *galeras*, para que mejor se entienda.

Escusado es decir que los de á caballo

se dejaban guiar por la buena ó mala voluntad de las cabalgaduras, pues ni manejar las riendas sabian, ni su estado de ánimo era como para dar dirección á nadie.

Efleutos de la cerveza.

Al llegar á la plaza, renovaron la *chupandina*, hasta hacer un gasto de veinticinco reales... que se negaron á pagar, hasta que el comisario Laborda les hizo bonitamente soltar la *mascá*.

Después de lo cual, y no sabiendo en qué pasar el rato, se entretuvieron en regalarse mutuamente unas cuantas docenas de trompis, con todas las reglas del arte y con rotura de alguna nariz.

Los espectadores, que eran numerosos, aplaudian á los combatientes.

Y yo tambien los aplaudo; porque, al fin, si querian demostrar que eran muy brutos, ¿quién podia impedirselo?

Que lo demostraron, no me cabe duda.

Terminado el pugilato *yankee*, y sentado en el palco 14 S. A. el príncipe Enrique, de la casa real de Prusia, el señor gobernador en el suyo y el presidente de la plaza en el número 13, sonaron las cuatro de la tarde, y sonó tambien el clarín, anunciando al orbe tauromáquico que iba á dar comienzo la octava corrida de toros de la presente temporada en la muy ilustre villa de la Union.

Delante el alguacil y detrás la consabida cuadrilla, hecha excepcion del Mateito, y con presencia de dos reservas montados, hubo el paseo acostumbrado, los saludos de cajon entre la presidencia y los diestros, hasta que por último el clarín hizo la señal para que el llavero diera salida franca al primer bicho, que se titulaba *Periquito*, vestia color negro liston, pesaba pocas libras, y no era del todo mal encornado.

El Sastre le tentó el morrillo dos veces, y tres un incógnito reserva, manteniéndose ambos firmes sobre los *arenques* que montaban.

Por cierto que *Periquito* no se mostró muy duro al hierro.

Un par de palitos al cuarteo le clavó el Boticario, y dos pares Noteveas, uno regular y otro bueno, si no mienten las crónicas y mis apuntes.

Llegado al último trance (trance mortal) *Periquito* se hizo tan receloso ante la muleta del Sr. Manuel, que le obligó á pasarle tres ó cuatro veces de pecho y algunas al natural, amen de administrarle cuatro pinchazos en hueso, pero bien dirigidos, hasta que murió de una buena estocada.

Palmas... y algo más.

Y saltó al anillo el segundo, negro retinto, bien empitonado, de muchos piés,

regulares libras y fina estampa, pero poco voluntarioso.

Tomó, sin embargo, un soberbio puyazo del Naranjero y dos de un reserva.

Mister Anastasio Mateo, tan *barbi* como siempre, le colgó dos pares de zarcillos al cuello, uno al relance y otro á la media vuelta, y uno al cuarteo, incomparable, el *simpaticoso* Flamenco.

El Sr. Manuel, armado de estoque y muleta, brindó por el regimiento de artillería, y sin andarse en más cumplidos, se fué derecho á la cabeza del *Capuchino* (que así se nombraba el cuadrúpedo), y previos tres solos pases, se atracó de toro con un monumental *volapié* de esos que dejan memoria para muchos años.

Y en seguida, aplausos, bravos y un regalito que se dirá despues.

Soberbio tenia por mote el tercero, y en efecto lo era.

Berrendo en *colorao*, ojo de perdiz, medianas libras y larga cuerna, no tardó en admitir tres varas del Sastre y una de un reserva, despues de cuyos cuatro tentones pasó á manos de Noteveas y el Boticario, que le adornaron el morrillo con tres pares de banderillas, dos de ellos al cuarteo y uno de lujo (palitos chinescos).

El Boticario se portó como quien sabe lo que trae entre manos.

Por tercera vez agarró el estoque don Manuel, brindando el toro al rey Guillermo y otros alemanes, que parecieron no darse por entendidos. (Y eso que ni *Tardáguila* sabe largar mejores indirectas.)

Con cuatro ó cinco pases, ó seis, si ustedes quieren, el matador se coló con un mete y saca fenomenal, capaz de derribar en tierra al coloso de Rodas.

Y los alemanes del palco 14, como si tal cosa.

¡Qué flema, ó mejor dicho, qué *flima!*

Pero *Soberbio* se las guilló para el otro mundo, y aún no se han tenido noticias del viaje. Hay cosas que no son para contadas.

(Se concluirá.)



La cuestion Lagartijo parece que ha tomado nuevo aspecto en la última semana.

Segun nos informa persona al parecer bien enterada, el diestro Rafael autorizó, no hace muchos dias, á su apoderado en esta corte para que aceptara las proposiciones hechas á aquel espada por la empresa de la plaza de Madrid; pero el señor Casiano parece que al tener noticia de la decision de Lagartijo, acordó que respirando los aires sevillanos le seria más fácil tomar el mejor acuerdo para resolver el asunto, y efectivamente, sin contestar en

sentido afirmativo ó negativo, tomó las de Villadiego y dió con sus huesos en Sevilla, donde viendo á medias el caudaloso Guadalquivir, habrá tomado seguramente la resolución más conveniente á sus intereses.

Pero Rafael Molina, enterado de lo ocurrido, y poco partidario sin duda del sistema contemplativo, telegrafió inmediatamente á su apoderado para que ni ahora ni luego aceptara proposición de ningún género de la empresa de Madrid.

Esto es lo que nos dicen, y por si es verdad, así se lo contamos al público.

Nuestro colega el *Boletín* se ha hecho cargo del suelto que publicamos relativo á las localidades gratis que la empresa debía regalar á distintas personas, segun el contrato de arriendo de la plaza de toros.

El periódico citado conviene con nosotros en que son muchas las localidades de regalo que en la plaza existen; pero sale á la defensa de la del cura y los médicos.

Segun el colega, allí se necesita un gran personal facultativo por las curas que sea preciso hacer en un determinado momento, y nosotros á esto solo tenemos que contestarle, que á la plaza no va más que un médico de guardia.

Cuando no está mandado que vayan será porque se crea suficiente este número; pero si, con efecto, van más por gusto, ó por afición, ó por caridad, y prestan auxilio en caso de apuro, es justo que la Diputación obligue á la empresa á que señale un palco á los facultativos y á una porción de empleados del hospital General.

Pero aparte de esto ¿á quién corresponde el servicio facultativo de la empresa de la plaza de toros de Madrid?

¿A la empresa ó á la Diputación provincial?

Si este es uno de tantos servicios que debe prestar la empresa ¿por qué la Diputación se mete en camisa de once varas estableciendo que la empresa regale localidades á los médicos?

Y si el servicio facultativo corresponde en Madrid á la Diputación provincial ¿por qué no lo paga de su bolsillo en vez de obligar al empresario á que les remunere sus trabajos con el consabido palco?

Una de dos.

Si la Diputación debe pagar esto y los médicos se consideran pagados con la localidad, que la Diputación se abone dando el dinero al empresario y luego dé las localidades á quienes quiera.

Y si la empresa es quien debe pagar tales trabajos, deje la Diputación que la empresa los remunere como le dé la gana

con palcos ó con barreras, ó con dinero, ó como le tenga más cuenta á ella y al facultativo que se encargue de cumplir ese cometido.

Esto es lo lógico, diga el *Boletín* lo que quiera.

Parece que la entrega de la plaza le va á costar al Sr. Casiano algunos miles de duros por el mal estado en que se hallan los herrajes principalmente.

Los temporales de agua han hecho sufrir mucho al citado edificio.

Treinta y dos ajustes tiene Lagartijo hasta ahora para la próxima temporada.

En la tiente verificada en el 20 del pasado en la ganadería de Moruve, se probaron 64 becerros.

Cincuenta han sido destinados para plaza y 14 han quedado de desecho.

El tentador ha sido José Zarcos; murieron cinco caballos. A esta fiesta han asistido muchos ganaderos y diestros.

Han corrido rumores de que el espada Lagartijo no trabajaría en Málaga en el mes de Setiembre próximo como se había dicho.

Sin embargo, este diestro parece que tiene dada su promesa formal de ir á torear á aquella plaza.

Leemos en *El Juanero* de Málaga:

«En la semana pasada ha girado una visita á la plaza de toros la Comisión permanente de la Asamblea Provincial, para informarse del estado actual de las reparaciones que en dicho edificio vienen ejecutándose; quedando satisfecha de lo hecho y encargando que las obras que quedan para terminar los trabajos se hagan con el mismo esmero y firmeza, para que en lo sucesivo no haya necesidad de imponer nuevos sacrificios pecuniarios á la caja provincial, hoy no muy abundante de metálico.

«Segun nuestros informes, que tenemos por fidedignos, el coste total de todos los reparos ascenderá á la suma de 30.000 reales, y no á DIEZ MIL DUROS, como en un momento de férvida oposición ó mal informada, ha dicho *Las Noticias*.»

Leemos en el *Guadalete* de Jerez:

«La lluvia del domingo impidió que se verificara la novillada á beneficio de los acogidos de la Cartuja. Los encargados de ella determinaron darla el lunes en vista de que el día se presentó despejado, aunque muy desapacible á causa del viento frío. Como el anuncio se repartió algo tarde, y además el público tenía distracciones en la calle por las muchas máscaras que circulaban, la entrada al circo fué tan escasa que puede decirse estaba completamente vacío. Esta circunstancia,

como es natural, desanimó á los noveles diestros, que quisieran haber lucido su valor y habilidades ante un número mayor de espectadores.

Por otra parte, los novillos estaban flacos y dieron muy poco juego, á causa de ser todos mansos y huidos.

Esto, no obstante, los espadas J. Coper, Carbó, Azabal y A. Coper, hicieron cuanto pudieron para salir airosos de su empresa, lográndolo al cabo, especialmente el último. Es verdad que con tan mal ganado no era posible hacer otra cosa. Los picadores Armario, Leon y Coper pusieron algunas varas, y los banderilleros Zapata, Alonso, Antonio Coper y Paco Sanchez, de Sevilla, clavaron algunos buenos pares de palos y el puntillero Romero concluyó á las reses de un solo golpe la primera, dos la segunda y tres la tercera.

No debemos dejar de mencionar al joven D. Luis Gordon, que tenía á su cargo sacar los becerros, lo que llevó á cabo con notable acierto.

La presidencia de honor, encomendada á los Sres. D. Arturo Gordon, D. Antonio y D. Sebastian Romero Orbaneja y D. Juan Zapata, estuvo bastante acertada.

Tal ha sido en resumen el resultado de la novillada, que sentimos haya proporcionado escasos recursos al benéfico establecimiento de la Cartuja.»

En las cuatro corridas que se celebrarán en Sevilla con motivo de la feria, se lidiarán toros de la viuda de Varela, de Laffitte, de Miura y de la marquesa viuda del Saltillo.

Los diestros contratados, como ya tenemos anunciado, son Lagartijo, Currito y Frascuelo.

El ayuntamiento sevillano entregará un premio al ganadero propietario de los toros que reúnan mejores condiciones.

Segun nos dicen, en el próximo mes de Abril se celebrará un corto número de corridas en Roma, construyéndose al efecto una plaza provisional.

Todavía no están designados los diestros que torearán en la capital de Italia, pera las cuadrillas se formarán en Madrid.

ANUNCIOS.

DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE las ganaderías bravas de España, por un aficionado.—Este pequeño libro, que ha obtenido gran favor del público, contiene gran número de datos de la mayor parte de las ganaderías que existen y han existido, así como las cogidas más importantes que han ocasionado los más renombrados toros.

Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en Provincias, franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta administración, calle de la Palma alta, núm. 32, Madrid.